

DISCURSO

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA GRADUACION
DE COMUNICADORES SOCIALES 1976.
(DECIMOTERCERA PROMOCION)

A modo de presentación.

La Escuela de Comunicación Social quiere rendir un homenaje póstumo al Profesor Manuel Pérez Vila, quien fuera durante muchos años, docente de esta Casa de Estudios en la cátedra de «Historia de Venezuela y del Periodismo Venezolano (1808-1936)» y por ello publica hoy, en la primera Revista de la Escuela, el discurso que pronunciara con motivo de haber sido designado Padrino de la Decimotercera Promoción que egresó de esta Escuela.

Su discurso tiene un espíritu de plena actualidad; su visión sobre la Escuela y la investigación aún goza de una gran vigencia, en especial en lo que señala sobre las relaciones entre educación e investigación. Ningún ejemplo podría haber sido elegido con más atino y acierto que sus palabras, para expresar lo que la Escuela desea de la Coordinación de Investigación, creada este año y por largo tiempo deseada. Sus palabras, llenas por la sabiduría que da el estudio, la investigación y la experiencia, son lineamientos que podemos y debemos tener presentes en el momento actual, donde la tensión producida por el malestar socioeconómico se extiende a todos los campos y a todas las instituciones, sin detenerse a reflexionar que esta generalización indiscriminada puede agravar

más aún el problema; la autorrenovación, tanto ayer como hoy, debe ser producto de la justicia, la tolerancia y la inteligencia, tal como lo señala Pérez Vila, aunque me atrevería a añadir a sus magistrales palabras, desde el ámbito personal, que las instituciones no son culpables; los responsables son las personas individuales, con nombres y apellidos, con sus posturas agnósticas o con el trabajo cotidiano, con sus críticas y con sus denuncias; con el ejemplo de la laboriosidad diaria y con la constancia que da la fe en la misión que se realiza.

Se puede leer entre líneas, la problemática por la que atravesaba la Escuela en aquellos momentos o en los años precedentes al discurso. Crisis, tensiones ideológicas, manipulación son términos que nos hacen comprender los momentos vividos por la Escuela. Frente a este aspecto, observamos por una parte, la esperanza, el llamado a la unión, la colaboración de los egresados y por otra, el consejo, la política a seguir, conocimientos y valores, no solo exámenes, investigación y docencia, a ser posible, y un Departamento de Investigaciones. Investigación, una de las misiones de la Universidad. Concluye su discurso con la importancia de los aspectos éticos y educativos de la Comunicación. Su escrito casi podría haber sido realizado como Presentación de esta revista, en especial lo relativo a la investigación y la docencia, el Departamento de Investigación y los aspectos éticos-educativos de la Comunicación.

En Pérez Vila, y en su palabras, encontramos al Magister, al Docente, al Amigo; en él encontramos un ejemplo a imitar. Nuestra admiración desde estas líneas y nuestro homenaje al compañero que aún permanece entre nosotros, tanto por sus numerosos escritos como por medio de sus discípulos, algunos de los cuales continúan su camino en nuestra Escuela y otros fuera de ella, en los diversos medios de Comunicación Social y en numerosas instituciones públicas y privadas.

Igualmente recordamos y ofrecemos un homenaje póstumo por medio de esta publicación, a los profesores que en los últimos

tiempos nos han abandonado: Padre Antonio Cisuelo; Profesor Omar Vera López; Profesor José Enrique Ortiz; Profesor Antonio Reyes Andrade y Profesor Marcos Brito, los cuales nos dejaron, al igual que Pérez Vila, un ejemplo de docencia en el pleno sentido de la palabra, con sus clases y con su vida.

Emilio Píriz Pérez.

DISCURSO

«No sólo porque así lo establecen la costumbre y la cortesía, sino porque así me sale del corazón, mis primeras palabras de esta noche han de ser de felicitación para los integrantes de esta promoción que hoy se gradúan y reciben el título de Licenciados en Comunicación Social. No sólo los aquí presentes esta noche, sino los que por razones personales recibieron su diploma anteriormente, y cualesquiera otros que puedan no hallarse físicamente aquí ahora. A Uds. y a ellos, a todos, mi felicitación, repito, por haber culminado con éxito sus estudios y sobre todo por haber elegido una profesión honrosa, difícil y absorbente que conlleva -si se la quiere ejercer cabalmente- un compromiso serio y constante con la comunidad. No es -Uds. lo saben ya, Licenciados y Licenciadas- una profesión fácil la de Comunicador Social. Pero estoy seguro de que poseen el valor y las demás cualidades morales necesarias para enfrentarse al reto de su ejercicio. Lo pienso así porque los conozco, y porque Uds. han dado prueba de ello al honrar con el nombre de Padrino de su promoción a quien no ejerce significativa influencia ni en lo político, ni en lo económico ni en lo social, ni tiene vinculación alguna con los altos niveles ejecutivos de los medios de comunicación. Alguien que, por esto mismo, les agradece más profundamente la confianza y que sólo les ofrece -les ofrezco, (pues es bueno olvidar la retórica y volver al lenguaje llano del tú y el yo)- les ofrezco lo que siempre he tratado de darles: una

amistad franca, y el propósito de buscar juntos, a través de la educación compartida, conocimientos y valores cuya solidez no se agote en el ritual necesario pero insuficiente de los exámenes, sino que sea parte de la convicción vital e intelectual de cada uno. Ojalá que al salir ahora Uds. de la Escuela de Comunicación Social, puedan decirse que además de informaciones y técnicas, han aprendido a aprender, a fin de que puedan continuar aprendiendo a lo largo de su carrera. Esto no es un juego de palabras. Es una dramática realidad para todo egresado universitario y de un modo especial, creo yo, para los de Comunicación Social. Si es cierto esto, y creo que lo es, sigan contando conmigo mientras mi aporte les sea útil.

Recuerdo los comienzos de nuestra Escuela, allá en 1961. hace más de 15 años...

Esquina de Mijares al lado de la UCAB. Como Escuela de Periodismo: ya prevista Escuela de Comunicación Social, 10 años después.

Aparte de su Director Fundador, el Padre Ancízar, a quien siempre me honrará haber acompañado casi desde el principio, eran muy pocos los profesores con estudios especializados en Comunicación Social. Algunos, a lo sumo, periodistas, o relacionistas prácticos.... otros, universitarios de diversas disciplinas difícil fundir, coordinar, formar equipo, ...además, Escuela puramente nocturna. La educación compartida, sin menoscabo de las jerarquías, fue una excelente solución. Entre los «alumnos» había médicos, teólogos, abogados, veterinarios, aviadores, misioneros... y periodistas fogueados en las redacciones y en la calle. Fue -por lo menos para mí- una experiencia notable. Enseñé historia, y aprendí muchas otras cosas.....

La primera promoción, que con legítimo orgullo llevó el nombre de su Director como enseña, se graduó en julio de 1965. Luego han venido otras, hasta la actual, la décimo tercera, que han aportado todas su caudal de comunicadores a la sociedad venezolana. Son, ya, unos cuantos centenares de hombres y mujeres que

representan, en lo positivo y en lo que pueda serlo menos, a la Escuela de Comunicación Social ante el país. Como habrán de hacerlo también Uds. a partir de ahora. Es un compromiso el que están asumiendo. Creo que es mi deber recordárselo hoy. Un compromiso que no debe agotarse en hermosas palabras ni en buenas intenciones, sino que ha de plasmarse en los hechos. Como seres humanos y como profesionales tienen Uds. el derecho y aún el deber de buscar su plena realización personal, en el marco de la ética, pero sin olvidar su contribución consciente al desarrollo material y espiritual de la sociedad venezolana. Una sociedad a la cual pertenece, por supuesto, la UCAB, y, dentro de ésta, la Escuela de Comunicación Social.

Cuando nuestra Escuela llegó a los 15 años, se habló mucho de crisis. Si ella existe no es de decadencia, sino de juventud. Por lo menos, depende de lo que nosotros hagamos que así sea. Tres lustros son muy poco tiempo para un ser humano, y menos una institución. En su ineluctable proceso de auto-renovación (legítimo si se realiza universitariamente, es decir, con justicia, tolerancia e inteligencia) la Escuela de Comunicación Social necesita contar con sus egresados. Con Uds., naturalmente; pero también -y este es el llamamiento que les invito a transmitirles- con los de las promociones anteriores, desde la primera. Hago este llamamiento sin tener ningún derecho especial para ello, pues no represento a nadie sino a mí mismo. Más bien diría que lo hago como un deber a que me obligan largos años de vinculación con esta Escuela. Puedo ser oído o no, pero estoy convencido de que hoy la Escuela de Comunicación Social de la UCAB necesita el apoyo y el aporte de todos sus egresados. Muchos de ello llevan bastantes años de actividad profesional, otros han cursado estudios de posgrado, varios se hallan dedicados a la docencia. Hay que promover un vasto movimiento de reuniones, de encuentros, de intercambio de ideas, de esfuerzos concretos afin de promover el progreso de nuestra Escuela.

En cuanto a la docencia, salvo casos excepcionales, no

creo que sea conveniente para el recién graduado ni para sus eventuales alumnos lanzarse de inmediato a la docencia en una escuela de Comunicación Social. En términos generales, considero preferible que confronte directamente como profesional la actividad en los medios o cualquier otro aspecto de la profesión. La experiencia directa o inmediata es indispensable para complementar y afinar los conocimientos adquiridos en el aula. A veces pienso que el verdadero aprendizaje empieza cuando se abandona la Universidad. Luego, después de unos años de ejercicio profesional, la docencia habrá de ser más rica, plena y equilibrada y se estará en mejores condiciones para orientar a los estudiantes. Admito que hay, y que debe haber, excepciones. De todos modos, la actividad docente es esencialmente una vocación. Sin ésta, por más conocimientos teórico-prácticos que posean, no hay verdadera docencia. Cursos de posgrado pueden resultar fundamentales para la incorporación al profesorado de los docentes vocacionales de las últimas promociones.

Considero que la participación de los egresados -en la forma que sea, no sólo como docentes- en la vida de la Escuela puede contribuir a reducir las tensiones ideológicas, evitando choques que podrían paralizar por mayor o menor tiempo a la Escuela y tal vez causar un daño difícilmente reversible. Sin duda que los integrantes de esta promoción están en condiciones de comprender la verdad de un riesgo como el enunciado.

También la participación de los egresados podría contribuir de diversas formas a la puesta en marcha de un Departamento de Investigaciones acerca de cuya importancia para la Escuela existe un general consenso. La investigación es una de las misiones de la Universidad como institución y por consiguiente de toda Escuela Universitaria cuyos objetivos permitan su realización. En el caso de la nuestra creo que el Departamento de Investigación, además de su papel formativo para el docente, el estudiante y el graduado, y además de ampliar los conocimientos teórico-prácticos en el campo específico de la Comunicación Social venezolana, tendría

un papel social sumamente importante para el mejor conocimiento de la realidad nacional en un área vital.

Esto, sin hablar de la utilidad que la propia Escuela podría reportar para sus actividades con la existencia de tal Departamento. Creo que todos, autoridades, profesores y estudiantes debemos hacer un serio examen de conciencia acerca del papel que a nuestra Escuela le corresponde para la promoción de los altos fines institucionales y educativos de la UCAB, pues tengo la clara convicción de que no se aprovechan debidamente valiosos recursos.

Coincido totalmente con mi colega de la UCV, Profesor Jesús Rosas Marcano, cuando declara a la prensa que «todo profesor debe aunar la investigación y la docencia». Desde luego, ello en la medida en que lo permita cada caso especial.

Creo firmemente que el Profesor que es a la vez investigador y que hace participar a los estudiantes en la investigación no le resulta factible convertirse en un manipulador de estudiantes aún cuando tenga tendencia consciente e inconsciente a serlo. Este problema de la manipulación ideológica es sobre todo grave cuando se presenta en los primeros años de la carrera, en los momentos en que el estudiante (me refiero al promedio no a las excepciones) sufre el trauma de pasar de secundaria a la Universidad generalmente en plena adolescencia, en un momento que para muchos es de desorientación, de crisis, en la necesidad de afirmarse ante el mundo y ante sí mismo. En tales circunstancias, un profesor dogmático e ideológicamente rígido puede causar mucho daño, tanto como el Profesor mal preparado, inconsecuente o de débil vocación. No afirmo, naturalmente, que el docente que no realiza investigaciones ha de quedar forzosamente incluido en una de esas dos categorías. En absoluto. Lo que sí creo es que el hábito de la investigación compartida hace más difícil el dogmatismo y el apuntismo, el obligar a responsabilizar más también al estudiante.

Cualesquiera que sea nuestra especialidad o nuestro campo de actividad intelectual o profesional estimo que los profesores deberíamos recordar siempre que nuestro papel en esta Escuela ne

es el de formar historiadores, economistas, sociólogos, teólogos, actores de teatro, lingüistas o camarógrafos, sino Comunicadores Sociales. Pero si no vamos a formar eruditos encerrados en sus torres de marfil, menos aún habremos de formar ideólogos dogmáticos, negados a todo sentimiento de tolerancia y claridad, para quienes un Estado omnipotente y brutal frente a toda desidia sea el único medio -que ellos llaman revolucionario- para cambiar las estructuras sociales. Gentes que según la expresión del demógrafo francés Alfred Sauvy tienen «la manía de buscar la felicidad del hombre sin contar con él». Ya Marcuse nos pone en guardia acerca de la falacia de cambiar las instituciones sin proponer antes «un cambio radical del hombre en sus actitudes, sus instintos, sus fines, sus valores.....»; y lo mismo nos señala desde un ángulo muy distinto Monseñor Ovidio Pérez Morales en un escrito al que me referiré luego. ¿Podemos hacer esto en nuestra Escuela de Comunicación Social? No, sin duda. Cualquiera que sean nuestros propósitos, ello escapa ampliamente al marco de nuestras posibilidades. Pero en todo caso, en vez de intentar formar «revolucionarios» desajustados o «conformistas» excesivamente ajustados -«unidimensionales» unos y otros- podemos contribuir a crear una conciencia ayudando a que quienes pasan por estas aulas y egresan de nuestra Escuela tengan los pies bien firmes sobre la tierra, que tengan los ojos bien abiertos al mundo y específicamente ante la sociedad a la cual pertenecen. Ellos -no nosotros, los profesores- decidirán si quieren cambiarla y cómo, y en qué sentido. El Profesor no tiene por qué decir: «Permítanme pensar por Uds..»; si acaso dirá: pensemos juntos:

Pensemos juntos también, jóvenes graduandos, Uds. y yo. Pensemos en los problemas de nuestra sociedad, en el papel de los Medios, en la posibles caminos de la acción. No es la suya una profesión fácil. Nada de eso. Es una profesión apasionadamente difícil. Es un reto.

Pensemos, por ejemplo, en lo que puede hacerse en materia de educación a través de los Medios. Pensemos en los

obstáculos que hay que vencer para ello. Y oigamos el sabio conejo de Monseñor Ovidio Pérez Morales en su artículo «Microprocesos en la base»:

«Es mejor encender una vela que maldecir la obscuridad»

«Es preferible comenzar un pequeño y discreto proceso de transformación, que esperar sentados una reestructuración global de la sociedad»

«El lamentarse es útil sólo cuando va acompañado de una voluntad y acción efectivamente renovadores. En el nivel en que uno puede desenvolverse y trabajar»

«Por otra parte, si se tiene presente el valor de una persona o de un grupo humano, no se juzgará nunca como futilidad un empeño personal en animar y acompañar su crecimiento. Por limitados que sean los resultados»

«Un cambio estructural puede resultar en nuevas y sutiles formas de opresión, si no es fruto o expresión simultánea de un cambio de las personas y propósitos que afecta».

En los párrafos anteriores, Monseñor Ovidio Pérez Morales habla en términos generales, pero sus palabras pueden muy bien aplicarse al campo específico de la Comunicación Social. Recuerdo, ahora, un caso concreto que me impresionó profundamente por la precisión técnica, el impacto de las imágenes y lo oportuno y valiente del mensaje. Me refiero al espectáculo audiovisual *Semáforo 2000*, presentado por Cáritas en 1973, en la creación del cual colaboró con el Padre Juan Vives Suriá un egresado de esta Escuela, el Lic. Mariano Fernández. Luego de haberme sumergido dos veces, en el lapso de pocas semanas, en el mundo alucinante de *Semáforo 2000*, donde alternaban el horror y la belleza, la irracionalidad y la esperanza, una cosa resultó evidente para mí. No hay duda de que los medios de comunicación social, en nuestra época «macluhanesca», pueden ser utilizados -y lo son abundantemente- para promover los fines de la más desenfrenada y

hedonista sociedad de consumo. Pero también es posible utilizarlos -y habrá que hacerlo cada vez más- para inducir al hombre a la reflexión sobre su propia vida y sobre el destino de la colectividad a la cual se halla integrado. Uds. encontrarán cómo hacerlo, por la vía y el método que -dentro de sus circunstancias- cada uno considere mejor. La tarea está ahí, y los espera.

Caracas, 20 de octubre de 1977

Manuel Pérez Vila».



COMUNICAB

COMUNICACION SOCIAL UCAB Nº 15 Julio de 1991

CON IDEAS NUEVAS

Uno de los propósitos del boletín COMUNICAB es el de servir como aprendizaje "profesional" aún en un nivel académico. Por ello, se estableció una política interna de rotación de cargos cada cinco meses.

Así se dará la oportunidad a los de años inferiores para comenzar a trabajar en una rutina continua de organización y trabajo.

Democráticamente, el equipo de redacción de COMUNICAB, eligió a la nueva directiva basado en criterios de disposición y ganas de trabajar. Carmen Elena Boon será

